

XIII FESTIVAL DE LA SIDRA NATURAL DE GIJÓN



DE APERTURA. Cualquier Olimpiada que se precie necesita ir precedida de un desfile inaugural vistoso y animado. El de ayer lo fue, con colas que iban desde las rampas de la playa de Poniente hasta el escipión que cierra el arenal por el norte.



PREROS. Y si no hay Olimpiada sin desfile inaugural, no hay desfile inaugural sin «bañistas». Los «bañistas» animaron con su buen humor y sus peculiares trajes de baño a la multitud. Ellos también fueron deportistas.



En este caso la vieja metáfora de la «arena» sobre la que se disputan las pruebas futbolísticas literal. La marca que se iba a batir necesitaba una pista extensa, y, según conveniencia de la marea, era ayer la playa de Poniente.



DE MARIÓ. Los chigres quizá no sean para los críos, pero la sidra al aire sí que es apta para el guajero. Eso obliga a los padres a practicar el viejo deporte de niño. En la foto, Francisco Huarte padre e hijo, aprovisionándose.



Manos arriba en busca del récord.

Oro en escanciado

El récord mundial de escanciado de sidra simultáneo se batió por séptimo año consecutivo, con 3.783 «culines»



La playa de Poniente de Gijón fue escenario de la proeza, en la que participaron 289 escanciadores más que el año pasado

Gijón, Lucía FERNÁNDEZ

Los mejores pronósticos se cumplían y la marca cayó pulverizada. Medalla de oro y récord del mundo para 3.783 deportistas cuya especialidad es el escanciado de «culin»: 289 más que en 2003. Sobre la arena de la playa de Poniente, el combinado de gijoneses y foriatos volvió a batir a la vez la sidra y la marca de escanciado simultáneo conquistada el año pasado, que estaba en 3.494 personas. El premio, inscribirse de nuevo en la historia de los récords más insólitos. La proeza se enmarca en el Festival de la Sidra natural que ayer se inició en Gijón.

Tino Puñeda y Manfredo Álvarez fueron los encargados de retransmitir el logro y animar el cotarro, una vez más, durante la «ceremonia inaugural» y también mientras se celebraba la prueba. El estadio del arenal, a rebosar. Y más allá de la cinta que acotaba la pista, un público expectante y también numeroso.

La apertura de puertas fue a las siete de la tarde. El sol daba sus últimos coletazos y las 3.495 botellas de sidra necesarias estaban ya preparadas para ser repartidas de forma gratuita a quien se presentara por dos de los tres puntos de entrada al recinto. La tercera vía de acceso estaba reservada para quienes llevaban la botella de casa. La entrada, también gratuita, no

era de papel: imprescindible presentar un vaso de sidra por persona para pisar la arena. Todo listo. Los deportistas comenzaron a ocupar sus puestos.

En el «desfile inaugural», que llegaba hasta el extremo del espigón, se pudo ver de todo. Incluso a los actores del espectáculo callejero «Los bañistas», que desfilaron sin pasar desapercibidos para nadie. También se sumaron al pasillo los integrantes de la Banda de Gaitas «Noega», que actuó antes de la prueba.

Y en lo alto de la torre, Manfredo y Tino, venga a darle a la botella... y a los

pectorales de alguna que se prestó a la imposición de medalla. Como suena. Los dos animadores colocaron la pegatina que conmemora el evento a dos periodistas que cubrían el encuentro, todo un mérito digno de medalla. Este año, el dúo radiofónico vino con una importante novedad. Plácido, de sobra conocido por su «¡Echa un culiñiñi!» de los partidos del Sporting, era el invitado de excepción. El chaval, cuyo verdadero nombre es Heri Frade, sí que tiene mérito: «Soy de Oviedo y del Oviedo, pero estar tan cerca del Sporting y los esportinguistas

se lleva bien. Es una rivalidad sana, que no va más allá», aseguró el carbayón.

A las ocho menos cinco, el ambiente se caldeaba. Manfredo era el encargado de anunciar que «sólo» iban 3.110 botellas repartidas. La cosa no iba bien: había que remontar. Pero llegaron los reservas que estaban en el banquillo y, en poco menos de diez minutos, la cifra decisiva: «¡Atención! que ya llevamos... 3.525 botellas! El récord está batido, y seguimos sumando». Aplauso generalizado, y primer entrenamiento de escanciado simultáneo. El cómputo final: 1.904 repartidas en la playa A; 1.799, en la B; y 80 por la C, que estaba reservada a quienes traían la botella de casa. En total, 3.783 personas que calentaban para batir su propia marca.

Llegó el momento. Primer bocinazo, «vase abajo»; segundo bocinazo, «botella arriba»; y tercero, a escanciar al ritmo del «¡Echa un culiñiñi!» de Plácido. Tino, después de escanciar, daba la noticia de la jornada: «¡Sornos medalla de oro!». Los mejores de la especialidad. Para celebrarlo, «todos al unísono o polítono, a cantar el «Gijón del alma», pidió Manfredo. Y se cantó el himno, ya sobre el podio: a por el «Asturias patria querida», y a capella. Un éxito más para el palmarés gijonés. Van siete medallas.



NO HAY DOPAJE. Con la sidra, no sólo no hay sustancias prohibidas, sino que conviene tomar. En la foto, un grupo de participantes en el récord se prepara para «hacerse comar» a la sidra.



CAMPIONA DE FÚTBOL-SIDRA. Batir récords de escanciado no es incompatible con otros deportes. El fútbol, por ejemplo. Arriba, los hermanos Paula y Francisco Jiménez, y su padre, Francisco.



EL ÚLTIMO ENTRENAMIENTO. No conviene entregarse al ejercicio sin haberse preparado antes conscientemente y haber precalentado. Los participantes en el récord de ayer lo hicieron, a conciencia, guiados entre bromas y bromas, por los habituales «crisis» del equipo escanciador: Tino Puñeda (en la imagen) y el periodista Manfredo Álvarez.



CANTANDO EL HIMNO. Después de la proeza, desde lo alto del podio, procede entregarse al cántico de los himnos del lugar. Naturalmente, en el caso gijonés hubo que hacer doblete en primer lugar, el «Gijón del alma», y después el «Asturias, patria querida», entonado por los 3.783 gargantas del arenal, y muchas más entre el público fuera de él. Y a capella.